

Ponencia presentada al XII Congreso Centroamericano de Historia
Universidad de San Salvador, 14-18 de Julio de 2014

Michael J. Schroeder
Associate Professor of History
Lebanon Valley College
Annville PA 17003 EE.UU.
schroede@lvc.edu (institucional) / msinpa@gmail.com (preferido)

Los testimonios del IES en Nicaragua, 1980-1984: Rupturas y congruencias narrativas en un proyecto de memoria de un estado revolucionario

En su artículo “Memoria reinante” (1993), el teórico político Anne Norton escribe que “los movimientos nacionalistas nacen con el conocimiento de la historia como campo de debate, que reconocen la escritura de la historia y la constitución de la memoria como un medio para el poder político.”¹ Pocos estarían en desacuerdo con la visión central de Norton que la capacidad para dar forma a la memoria histórica y forjar una narrativa histórica popularmente resonante constituye medios claves para alcanzar y mantener el poder político en la era moderna.

A principios de 1980, a raíz del triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua, el incipiente gobierno del Frente *Sandinista* de Liberación Nacional, que tomó el poder en julio de 1979, lanzaba un esfuerzo febril de forjar una nueva narrativa de la historia de Nicaragua – un relato centrado en la figura y la lucha del Augusto Sandino contra los Marines norteamericanos y la recién creada Guardia Nacional medio siglo antes.

Este esfuerzo para forjar una nueva narrativa de la historia de su país tomaba muchas formas – desde el cambio de nombre de calles, parques, barrios y edificios hasta la creación de museos, monumentos y otras exhibiciones públicas para honrar y conmemorar a los héroes y mártires que sacrificaron a sus vidas en la lucha contra la dictadura de Somoza y por una

¹ Agradezco a José Mejía Lacayo por su ayuda en la corrección de la lengua y el endurecimiento de la prosa de esta ponencia. Ver Anne Norton, “Ruling Memory,” *Political Theory* 21, no. 3 (Aug. 1993), 459.

sociedad más justa. Una de las iniciativas se puso en marcha en 1980 por el recién formado Instituto de Estudio del Sandinismo (IES), una rama del Ministerio de Cultura.

La idea básica detrás de esta iniciativa del IES era enviar revolucionarios jóvenes a las montañas del norte para identificar y registrar las historias de los viejos sandinistas que habían luchado con Sandino y su Ejército Defensor en los años 1920 y 1930. De 1980 a 1984 se identificaron más de 120 ancianos, supuestamente ex sandinistas, y grabaron sus historias en cintas de casete. Luego estas fueron transcritas en la oficina de IES en Managua. El proyecto continuó en 1986 con entrevistas de seguimiento entre informantes selectos. En 1986, el IES publicó un breve libro para el consumo popular, *Ahora sé que Sandino manda*, que contenía selectos extractos agrupadas en torno a temas y asuntos específicos.²

Fue a través de este libro que me da cuenta la existencia de los testimonios de IES. En 1990, en otra visita, el personal del IES amablemente fotocopiaron el texto completo de los testimonios de 65 informantes que yo había solicitado – que comprende 956 páginas de texto en papel. Hice un amplio uso de estos testimonios en mi tesis doctoral de 1993.³

Estos testimonios llenan un vacío de crucial importancia, ya que la gran mayoría de la evidencia documental existente estaba compuesta por los registros de los Marines y la Guardia en los Archivos Nacionales en Washington D.C. Para un historiador social y cultural interesado en las vidas y experiencias de la gente común – en este caso, de los campesinos que se habían unido o simpatizaban con el Ejército Defensor de Sandino – esto representa un gran problema y desafío. ¿Cómo recuperar las voces y las experiencias de los miembros comunes del EDSN, cuando la gran mayoría del expediente documental fue producida por las fuerzas de la contrainsurgencia?

Para mí, entonces, los testimonios IES representaban una verdadera mina de oro de información valiosa, acceso directo a las voces de las personas que habían luchado con Sandino un medio siglo antes. A la vez, estos testimonios abrieron una serie de interrogantes espinosos sobre la relación entre estos textos y los contextos de su producción – y sobre la dinámica de la

² IES, *Ahora se que Sandino manda* (Managua: Instituto de Estudio del Sandinismo y Ed. Nueva Nicaragua, 1986).

³ Michael J. Schroeder, "'To Defend Our Nation's Honor': Toward a Social & Cultural History of the Sandino Rebellion in Nicaragua, 1927-1934," University of Michigan, 1993. A estos 65 testimonios orales producidas por el IES de 1980 a 1984, he añadido otra, las memorias publicadas de Santos López, *Memorias de un soldado* (1976), que hace 66 testimonios en total.

memoria colectiva y el proceso de la construcción narrativa de los grupos subalternos durante un período de transformación revolucionaria, cuando un cuerpo de memorias sociales que habían sido suprimidas por más de cuatro décadas de repente se convirtió en la fundación de la narrativa maestra del FSLN.

¿Cómo usar estos testimonios como una forma de evidencia histórica sobre el período de Sandino? ¿Son dignos de confianza? ¿Cómo podemos estar seguros de que las historias contadas por estos sandinistas de antaño no eran más que reflejos del discurso “oficial” del estado sandinista, que por la década de 1980 había llegado a ser dominante en gran parte de Nicaragua? Sobre todo si la prueba que había luchado con Sandino daría una pensión u otros beneficios materiales? Quizás estos ancianos fueron diciendo a sus entrevistadores lo que ellos querían oír.

De hecho, algunos estudiosos sostienen que los problemas inherentes en estos testimonios son tan intratables como para hacerlos poco fiables como prueba histórica. En su estudio magistral de la literatura secundaria sobre la rebelión de Sandino, *Guerrillero de Nuestra América: Augusto C. Sandino* (2008), el eminente erudito nicaragüense Jorge Eduardo Arellano no hizo referencia a estos testimonios. Al preguntarle porqué Arellano dijo en una comunicación personal que: “La mayoría de los testimoniados combatieron al lado de Sandino en la guerra civil. Pero no después del Pacto del Espino Negro. A esta conclusión llegamos en los años ochenta en el IES. Los casos que me citas son correctos. Yo atendí a Alexander y fui con él a la Segovias, donde no reconoció a ninguno de los que se decían combatientes.”⁴

El profesor Arellano está correcto al expresar escepticismo crítico hacia los testimonios. Pero la alternativa que propone – relegarlas al basurero de la historia – me parece inaceptablemente desdeñoso. No debemos arrojar al bebé con el agua con que lo lavamos, porque hay mucho de valor aquí.

Esta ponencia quisiera esbozar el marco interpretativo que he desarrollado para evaluar la fiabilidad de estos testimonios – un marco que toma en cuenta el medio ambiente altamente

⁴ Comunicación personal, 5 de Junio de 2013. No es de extrañar que el colombiano Alfonso Alexander no reconocía muchos de los ex combatientes autoproclamados del EDSN. A finales de 1932, varios miles de hombres habían luchado en el ejército de Sandino, y es imposible que Alejandro había llegado a conocer a todos ellos - en la cima de los 50 años que habían pasado desde la guerra.

politizado de la década de 1980 y la dinámica de la memoria colectiva en el contexto del estatus de sandinismo como el nuevo discurso hegemónico de un estado revolucionario.

A partir de una vasta literatura sobre la dinámica de la memoria colectiva y la evaluación de la fiabilidad de las historias orales como evidencia histórica, voy a mencionar aquí sólo un puñado de obras que he encontrado especialmente útil. Dos en particular se destacan: el trabajo del historiador de la África subsahariana Jan Vansina, *Tradición oral como historia* (1985); y la rica labor de historiador del Holocausto Iwona Irwin-Zarecka, en su *Marcos de la conmemoración: la dinámica de la memoria colectiva* (1994).

Jan Vansina ofrece un análisis profundo de cómo se distorsionan, se pliegan, transformado con el tiempo las memorias sociales, y sobre todo, de cómo las preocupaciones de hoy en día tienden fuertemente a dar forma a los recuerdos de los eventos pasados. Vansina también nos recuerda que el olvido es parte integral del proceso de recordar, y que las tradiciones orales y las historias orales son generalmente débiles en las cronologías y las secuencias de los acontecimientos, pero frecuentemente ofrecen poderosas expresiones de las sensibilidades, sentimientos, conflictos y relaciones sociales asociadas con los acontecimientos pasados. Iwona Irwin-Zarecka hábilmente explora una amplia gama de temas de interés directo para mi propia investigación, que incluye las “comunidades de memoria”, las borrones selectivos y cancelaciones, los “proyectos de memoria,” particulares y los que son iniciados y patrocinados por el estado.

Basándose en estas obras y otras, mi propio enfoque para evaluar la fiabilidad de los testimonios es que, como cualquier otra forma de evidencia histórica, deben ser evaluados críticamente sobre sus propios méritos, y utilizados en combinación con todas las otras fuentes pertinentes. Tal lectura crítica debe seguir siendo siempre consciente de los contextos sociales y políticos en los que se produjeron estos textos, y las múltiples presiones que obliguen a los informantes a mentir, fabricar, o más a alinear sus historias con la narrativa “oficial” sandinista de los 1980.

De me punto de vista, el método más simple pero más potente y eficaz para evaluar estos documentos es cotejar la información que transmiten con todo lo demás que se sabe sobre el período, y utilizar estos documentos en combinación con todas las demás fuentes

existentes. Es trabajo meticuloso que consume cantidades prodigiosas de tiempo. Pero vale la pena. Es la metodología básica que he utilizado en todas mis obras publicadas, ya juzgar por la respuesta crítica, es un método sólido y viable.

Por ejemplo, en cinco de los 66 casos, los informantes se identifican en documentos Marine-Guardia de la época: Pastor Ramírez Mejía (ES 094); Domingo Pérez (IES 007); Simón Jirón, alias "Pichingo" (ES 030); Francisco Centeno Fonseca (ES 066); y Santos López (*Memorias*, 1976). De mi lectura, cuatro son dignos de confianza, pero el quinto, el testimonio de "Pichingo," demuestra ser casi totalmente no fidedigno. Los registros de Marine-Guardia muestran que Pichingo trabajaba estrechamente con los Marines y Guardia y era uno de sus exploradores, guías e informantes más importantes en las Segovias occidentales. Su testimonio IES es completamente silencioso acerca de su colaboración con las fuerzas de contrainsurgencia, pero en lugar lleno de mentiras, verdades a medias, y tachaduras sobre sus propias actividades.

No es así con el testimonio del capitán Pastor Ramírez – cuyo nombre también aparece en varias ocasiones en los documentos Marine-Guardia – y cuyo testimonio largo y ricamente detallado corresponde estrechamente con todo lo demás que se sabe acerca de los individuos y los episodios que narra – a pesar de que borra por completo su propia rendición a los Marines y Guardia a finales de 1929. El mismo grado de fiabilidad caracterizan los testimonios de Domingo Pérez, Francisco Centeno y Santos López.

De hecho, después de múltiples lecturas críticas, cada testimonio comienza a adquirir su propia personalidad. Algunos exudan tristeza, lamentación y sufrimiento, como el testimonio de Luisa Cano Aráuz, la prima de Blanca Aráuz (IES 037). Otros son agudos, serios, como el testimonio de Sixto Hernández Blandón (IES 036), quien con frecuencia luce enojado e irónico, y a veces abiertamente crítico de las preguntas tendenciosas que se le hacen. En muchos testimonios, algunas partes parecen del todo fiables, y otras partes mucho menos. Ángel Martínez Soza (IES 060) afirmó haber trabajado junto a Sandino en la mina de San Albino. Una lectura crítica sugiere que trabajaba de hecho en la mina de San Albino en algún momento, pero no durante el corto período (junio-noviembre de 1926), cuando Sandino trabajó allí como guardalmacén. Por mi lectura, las secciones de su testimonio que describen con gran detalle el

proceso de trabajo en y alrededor de las minas pueden ser considerados dignos de confianza, y las secciones que describen su estrecha relación con Sandino eran muy probablemente fabricadas. A partir de esta lectura crítica aprendemos una cantidad considerable de información valiosa sobre las condiciones laborales y el proceso de trabajo en los enclaves mineros de propiedad estadounidense, pero poco de Sandino o el proyecto político más amplio que lo impulsaba.

Como regla general, varios criterios estrechamente relacionados se pueden utilizar para ayudar a evaluar la fiabilidad de estos testimonios, incluyendo:

1. *Nivel de detalle y especificidad:* Por lo general, entre más detallada y específica la información transmitida con respecto a las personas, lugares y eventos, más grande es la probabilidad de que esa información es confiable y válida. Respuestas vagas y no específicas son más propensas a ser menos fiables.
2. *La consistencia interna y externa:* Entre más internamente coherente el testimonio, más grande la probabilidad de su fiabilidad general. Lo más importante es la consistencia externa: cuanto mayor sea la correspondencia entre la información que se transmite en el testimonio y todo que se sabe sobre el periodo, mayor es la probabilidad de que la información es fiable.
3. *Desviaciones plausibles de la narrativa "oficial" sandinista:* En el narrativa "oficial" o "heroica", las numerosas columnas de la EDSN eran unificadas, cohesionadas, animadas sólo por lo más altos ideales patrióticos, y nunca cometieron actos de violencia contra otros nicaragüenses. La realidad, por supuesto, era mucha más desordenada, con múltiples divisiones y fracturas; luchas frecuentes sobre la autoridad y el rango; y las relaciones profundamente ambiguas con los otros nicaragüenses (con la mayoría de los campesinos apoyando, pero la mayoría de los propietarios en contra). Muchos testimonios ofrecen desviaciones plausibles de la narrativa Sandinista "oficial" que se mantienen consistentes con todo lo demás conocido acerca de este lugar y tiempo. Tales desviaciones y rupturas ofrecen una ventana importante en las complejas realidades desordenadas de la guerra de

guerrillas y la revolución social, y los momentos clave de la inestabilidad y ambigüedad en la narrativa “oficial” del FSLN.

Aplicando estos y afines criterios, estimo que más de dos tercios de los 66 testimonios se pueden considerarse en su mayoría confiables. Y aún aquellos que parecen inventados o fabricados transmiten información útil sobre el campo más amplio de las memorias sociales populares de las que se extrajeron. En el testimonio de Santos López Mejía (IES 026), el entrevistador le preguntó varias veces si hubiera conocido a Pedrón. Él respondió que sí, pero ofreció respuestas muy breves y vagas.⁵ De esto podemos inferir que el señor López nunca había conocido a Pedrón, pero estuvo compartiendo recuerdos populares generales sobre el infame guerrillero.

Pero este tipo de fabricación es la excepción. La mayoría de los testimonios tienen el anillo de la verdad. A pesar de las múltiples presiones para adaptarse a la narrativa maestra dominante del FSLN, muchos de estos ancianos estaban acostumbrados a contar sus propias historias en su propia manera. Conjuntos, estos testimonios demuestran la existencia de comunidades de memoria sobre Sandino a través de Las Segovias que ofrecían desviaciones notables de la narrativa maestra del FSLN. Estas desviaciones y rupturas son los momentos más potentes y reveladores en los testimonios. Las áreas de congruencia son también muy reveladoras.

Quizás el área más importante de congruencia se refiere a lo que yo llamo la “Leyenda Negra” de las atrocidades yanquis. De los testimonios IES emerge un amplio consenso de que la violencia indiscriminada e implacable de los Marines era el factor más importante en impulsar Segovianos unirse a Sandino. Representaciones de la violencia norteamericana son a menudo detalladas, específicas, apasionadas, y articuladas con gran confianza y certeza. Estos recuerdos se confirman ampliamente en los informes de los Marines y Guardia de la época, que están repletas con descripciones de su horripilante y excesiva violencia contra los civiles. En este caso, el relato “oficial” del FSLN, la “comunidad de memoria” representado en estos testimonios, y el registro documental muestra una convergencia convincente.

⁵ Testimonio de Santos López Mejía (IES 026): “Sí, lo conocí, un indio recio, negro. (p. 3) . . . Recto, él decía tal cosa y nada más” (p. 5).

En muchas otras áreas existe una divergencia abrupta entre la línea “oficial” y los testimonios. De muchas áreas de ruptura, tres de los más destacados son los siguientes:

1. *La violencia conservadora.* Mientras la narrativa maestra del FSLN ignora casi por completo la violencia conservadora, los testimonios IES ofrecen descripciones detalladas y de gran alcance de cómo la violencia de los Chamorristas conservadores de 1925 a 1927 impulsaba muchos Segovianos a levantarse contra el régimen. El registro documental de la época ofrece un apoyo convincente para estas representaciones de la violencia conservadora, que luego, en muchos testimonios, se fusionan a la perfección con la violencia posterior cometidos por los Marines y la Guardia.
2. *Como los rebeldes pagaban por la guerra.* En la narrativa maestra del FSLN, el Ejército Defensor nunca robaba de otros nicaragüenses para adquirir los recursos materiales necesarios para pagar por la guerra. El registro documental cuenta una historia muy diferente, con muchos “contribuciones forzadas” del EDSN contra otros nicaragüenses – proporcionando a los propietarios y las fuerzas de contrainsurgencia con una base ideológica para retratar al EDSN como compuesto de “bandoleros”. En los testimonios de IES, la cuestión de cómo los rebeldes pagaban por la guerra comprende un área clave de la ambigüedad – algunos testimonios niegan tal dinámica, mientras que otros confirman que el EDSN se vio obligado por las circunstancias a robar y apropiarse de otros nicaragüenses.
3. *Una guerra civil y de la clase como parte de la guerra anti-yanqui.* En la narrativa oficial del FSLN, el Ejército Defensor sólo hizo la guerra contra los Marines y Guardia, y miembros de la Guardia fueron traidores engañados por los Yankees. Los testimonios IES ofrecen un retrato mucho más matizado y ambiguo, y mucho más de acuerdo con el registro documental, que deja en claro que la guerra contra los Yankees fue también, en parte, una guerra civil y de clase que enfrentaba a nicaragüense contra nicaragüense.

En resumen, hay muchas maneras válidas para evaluar críticamente y hacer un buen uso de estos documentos extraordinariamente ricos, lo que les hace, en mi opinión, la más

importante colección de evidencia primaria sobre el período producido desde el asesinato de Sandino en febrero de 1934.

Lamentablemente, las transcripciones de los casetes han desaparecidos. El personal de la IHNCA-UCA dice que ellos fueron transferidos al Archivo Militar en Managua, y el Archivo Militar dice que no los tienen en sus colecciones, aunque tienen las cintas originales de cassette.

Pero debido a que estos documentos son unas de las fuentes primarias más ricas y reveladores sobre este tema, aquí anuncio mi intención de publicar en mi sitio web todos los 66 testimonios en mi poder, en archivos PDF, acompañadas por transcripciones de texto, para ser ubicado en la sección titulada "IES-DOCS", para que los lectores puedan juzgar por sí mismos si estos documentos tienen el mérito y el valor que atribuyo a ellos.